

Moxviquil: una comunidad de aprendizaje

Ser pedagógicamente fuertes y filosóficamente humildes
(Intercambio de equipos docentes, Puerto Arista, agosto 2022)

“No te nutres de lo que comes, sino de lo que digieres”
“No te nutres de lo que lees, sino de lo que comprendes”
(Abel, facilitador LAST)

El presente texto recoge las ideas que a lo largo de un esfuerzo colectivo hemos venido construyendo en la comunidad Moxviquil. En particular, nos ha interesado poner en común nuestras formas de entender y orientar nuestros procesos formativos, dando como resultado lo que hasta el día de hoy denominamos como “proyecto político-pedagógico de Moxviquil”.

En el Instituto de Formación para la Sustentabilidad Moxviquil nos concebimos como una *comunidad de aprendizaje*. A diferencia de la educación clásica en la que las y los estudiantes son vistos únicamente como receptores de contenidos, al concebirnos como comunidad de aprendizaje apostamos por una participación activa de todas y todos los que se involucran en nuestros procesos a través de una educación gestionada democráticamente, con prácticas de aprendizaje basadas en el diálogo, la reflexión y la búsqueda de la transformación social (Rodríguez de Mello, 2011); asumidas principalmente desde la práctica de la educación popular.

Pero, sobre todo, nos entendemos como un espacio de encuentro donde las personas y nuestras experiencias son colocadas al centro de la reflexión sobre las realidades sociales en las que estamos involucradas e involucrados.

Uno de los principios fundamentales de nuestra comunidad de aprendizaje es la construcción colectiva de los procesos. En ese marco, regularmente quienes integramos los distintos equipos de trabajo generamos espacios para revisar nuestras formas de promover los procesos formativos, el aprendizaje y la compartición de experiencias, así como las herramientas prácticas, conceptuales y metodológicas con las cuales alentar el desarrollo humano y sustentable, así como la reflexión crítica del medio socioambiental y educativo en el estado de Chiapas.

Las tres dimensiones del proyecto político pedagógico de Moxviquil

Nuestra forma de entender y hacer la educación involucra tres dimensiones: a) la dimensión ética-política, b) la dimensión teórico-epistémica y, c) la dimensión metodológica. Estas tres dimensiones son interdependientes. No hay ejercicio metodológico que no implique una forma de conocimiento, ni una forma de conocimiento que no implique una postura ética ante el mundo.

Nuestra dimensión ética-política define nuestra postura frente a la realidad y la forma de relacionarnos entre las personas que participamos en los procesos formativos, desde nuestras múltiples circunstancias sociales (género, orígenes, procedencias, identidades, etcétera). En Moxviquil alentamos el posicionamiento ético ante la realidad desde un “yo” implicado. No se trata de ubicar a ese yo como la medida y referencia de todo, sino como el *lugar* primario donde experimentamos los fenómenos sociales que nos hemos decidido comprender. Partimos de la convicción de que las personas de carne y hueso que nos encontramos en los procesos formativos estamos atravesados por el influjo de lo social. En nuestra vida, en nuestro cuerpo, en nuestra forma de pensar se manifiestan fenómenos como el poder, la desigualdad, el racismo, la exclusión o el privilegio, como las posibilidades de su cambio. En esa vía de posicionamiento ético-político nos asumimos como un espacio de educación crítica.

Nuestros procesos educativos trabajan para crear alternativas que vayan más allá de la transmisión de contenidos o el cumplimiento de formalidades programáticas establecidas.

Plantear una educación crítica no es suponer que “nuestra alternativa” es diferente y mejor, sino abrir las posibilidades de reflexión, de análisis y de las necesarias tensiones que implica la aspiración de cambiar nuestra realidad educativa. La educación es crítica porque se pregunta, porque cuestiona el estado de las cosas y porque asume que en ese estado van implícitas relaciones de poder que para cambiarlas es necesario, primero, comprenderlas. Aquí es posible hacer paráfrasis de lo dicho por Susan Sontag a propósito del ejercicio de la memoria: “Es más importante entender que recordar, aunque para entender sea preciso, también, recordar” (en Sarlo, 2005), para decir desde Moxviquil que es más importante transformar la realidad que comprenderla, aunque para transformarla sea preciso, también entenderla.

Por ese motivo, una característica de nuestros abordajes pedagógicos es el cuestionamiento constante de lo que creemos como verdad: de las verdades establecidas. Nuestra apuesta educativa es así un proceso inacabado, siempre abierto a las posibilidades y a marcos de comprensión que nos permitan ir elaborando una historia mejor de nuestra comunidad educativa y transformando nuestra realidad.

La dimensión teórico-epistémica involucra las concepciones, conocimientos y saberes producidos desde múltiples fuentes —con particular énfasis en las que han sido desarrolladas desde las más diversas líneas del pensamiento crítico latinoamericano¹—, con cuales buscamos comprender, analizar y participar en las transformaciones de la realidad social.

Con esta dimensión nos hemos propuesto dar sustento teórico y hacer explícitos los marcos epistémicos desde los que trabajamos. De manera general, entendemos el marco epistémico como una concepción del mundo que, en nuestro caso, se circunscribe a nuestras concepciones de ser y hacer en la educación. Esta

¹ De manera general, entendemos el *pensamiento crítico latinoamericano* como un abordaje de la realidad social que cuestiona el pensamiento hegemónico, academicista y elaborado desde los grandes centros de producción intelectual.

concepción es deudora del pensamiento y las pedagogías críticas latinoamericanas. En esa constelación de miradas, coincidimos con Hugo Zemelman en la importancia de “recuperar al sujeto en sus posibilidades de historización, **a partir de su modo de colocarse en el mundo**” (Zemelman, 2005. énfasis nuestro). De esta incorporación derivan cambios en el concepto de realidad,

(...) pues (esa realidad) deja de ser necesariamente una simple constelación de objetos para transformarse en un conjunto de ámbitos de sentido en los que los sujetos pueden reconocer sus espacios para desarrollarse y transformarse (Zemelman, 2005, pág. 11).

Entonces, al hablar de una dimensión teórico-epistémica nos referimos a la postura analítica y reflexiva que asumimos frente a la realidad, sostenida en la relación que establecemos entre la realidad y los conocimientos, conceptos y categorías que nos ayuden a ofrecerle nuevos sentidos. No se trata de una simple suma de autores, de lecturas o de conceptos, sino de la construcción de una mirada situada sobre la vida.

Con base en esto, en Moxviquil apuntamos a que quienes participamos en los procesos educativos partamos de un marco general que nos remita a la historicidad de la realidad: lo que está aquí, lo que vemos, lo que percibimos y lo que ponemos en discusión en nuestros espacios de compartición tiene una historia, un movimiento, y nos corresponde a nosotras y nosotros dar cuenta de ese movimiento.

La dimensión metodológica articula esta multiplicidad de conocimientos y saberes en prácticas concretas de educación, a través de las cuales promovemos nuevas formas de ser y hacer en la educación que involucren todos los aspectos de la experiencia humana (ideas, experiencias, afectos, corporalidad, determinaciones sociales) y no solamente la racionalidad como única manera de construir conocimiento.

Entre todos los programas tenemos en común una metodología que conjuga los sentimientos, saberes, cuerpos, conocimientos y saberes a través de una serie de técnicas participativas, entre las que podemos mencionar:

- Juegos dinamizadores
- Comunidades de aprendizaje
- Trabajos Grupales Participativos (TGP)
- El uso de rituales como organización de la vida y el aprendizaje
- Artilugios

Estos y otros ejercicios colectivos, con sus necesarias implicaciones individuales, es nuestro punto de partida y nuestra forma de colocar en acción las tres dimensiones que componen nuestro proyecto político pedagógico. Se trata de un marco general que aspira a dar cabida a la diversidad de trayectorias y expresiones de la educación popular que confluyen en nuestra comunidad de aprendizaje.

Bibliografía citada

Rodrigues de Mello, R. (2011). Comunidades de aprendizaje: democratización de los centros educativos. *Tendencias pedagógicas* (17), 1 - 18.

Sarlo, Beatriz (2005). *Tiempo pasado: cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. 1ª. Ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Zemelman, Hugo (2005). *Voluntad de Conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Anthropos Editorial: Centro de Investigaciones Humanísticas, Universidad Autónoma de Chiapas, México.